

Viernes 25 de agosto de 1996

Título de la película: **PECADO DE AMOR** ("VOYAGER")

Director: *Volker Schlöndorff*

Basada en la novela de Max Frisch "*Homo Faber*".

Introducción y coordinación del debate: Dorrit Busch

El primer tema que quisiera comentar con ustedes es el tema de la casualidad, del accidente y del destino, que aparece reiteradamente durante la película. Walter Faber, que es ingeniero y que se precia muy poco romántico, muy realista y muy racional, nos dice: "Lo que me aterra son las casualidades". Y más adelante: "De no ser por el accidente, nunca hubiese sabido nada más sobre Hanna. No hubiese sabido que soy padre y Sabeth aún podría estar viva. No niego que fué más que una casualidad. Fué una casualidad tras otra, pero incluso dadas las leyes de la probabilidad, ¿qué tenía que ver el destino en esto?" Nosotros podemos preguntarnos: ¿Por qué a Walter le aterran las casualidades? y ¿Es que existe el destino? ¿Pensamos realmente que un accidente, una casualidad, nos hace desembocar en un destino en que **nada** tenemos que ver?

En su libro "Casos y Problemas" nos dice Weizsäcker, siguiendo a Freud, que la experiencia clínica indica con claridad que una persona sufre un accidente en el momento que se halla en un conflicto y que los accidentes son actos fallidos que expresan una realidad instintiva inconciente plena de sentido. Señala, en otro lugar, que muchas veces se observa que, frente a un acontecimiento patológico, se construyen verdaderas cadenas de causalidades. Ningún eslabón de la cadena escapa al precedente y todos ellos son específicos y verdaderamente insustituibles. Agrega que en esta cadena salta a la vista, que de la motivación de cada uno de sus eslabones no surge solamente un problema causal, sino al mismo tiempo un problema de culpabilidad. La frase: "esto tiene la culpa", por el doble sentido que tiene la

palabra "culpable", facilita la unión de la categoría moral con la lógica. Dice, también, que existe una relación recíproca entre enfermedad y culpabilidad, y que la pregunta "¿qué tiene la culpa?", adquiere desde un principio aquel doble sentido, pues se transforma fácilmente en un "¿quién es culpable?" acusatorio. Afirma, más adelante, que a veces los enfermos no experimentan el peso de la propia culpa, sino el del destino, aclara, sin embargo, que los destinos externo e interno están tan unidos que pueden permutar su lugar, y que se sabe que el hombre puede provocar su propio destino.

Por otra parte, Chiozza, en su libro "Ideas para una concepción psicoanalítica del cáncer", manifiesta que "horroroso" es aquello que inspira temor, estremecimiento, espanto, y que la etimología de esta palabra remite a un contenido de excitación que poseen tales sentimientos. También nos dice que podemos comprender el horror y la angustia como experiencias surgidas ante la excitación insatisfecha que se ha vuelto sobre el propio yo, y ante la posibilidad de una descarga de tal excitación que se siente como algo muy destructivo. Aparece, entonces, representada como algo peligroso, doloroso, cuyo descontrol suele ser vivenciado como locura o descompostura o como sensación de fiebre, de frío o escalofrío, y otras veces puede adquirir la forma de una fantasía de estallar o de explotar.

La película comienza con una conmovedora escena de despedida y de separación, en Atenas en junio de 1957. Walter parte de viaje hacia Nueva York y Hanna, en la calle, sin acompañarlo hacia el interior del aeropuerto, le dice: "No entraré". Él la abraza muy conmovido. Ella, también conmovida, pero con cierta frialdad, apenas le devuelve este abrazo. Más bien deja que suceda. La escena está filmada en otra tonalidad de color, aludiendo de este modo, a una noción de tiempo diferente, a la noción del tiempo de la vivencia, en la que pasado, presente y futuro se superponen en un entramado indisoluble. Sabemos, por

otra parte, que toda vez que nos asaltan los recuerdos, esto sucede porque algo vinculado con ellos está ocurriendo en la actualidad.

Walter Faber, pálido y demacrado, dice: "Por qué las cosas no podrán continuar sin mí? ¿Por qué no será otra vez abril, así todo será sólo una alucinación? ¡Ojalá no existiera!" Creemos que estas palabras encubren una sensación penosísima de que, efectivamente, las cosas, es decir, las personas que le son significativas en la vida, pueden continuar sin él, y de que esta vivencia le produce un sentimiento intolerable de aniquilamiento, es decir, "de no existir". Los anteojos oscuros podrían quedar vinculados a la debilidad del yo frente a la intensidad de los ideales que lo abruman, que configuran reminiscencias traumáticas y que necesita atemperar. El deslumbramiento ante la luz forma parte, además, del trauma de nacimiento. Las alusiones a los ojos también se vincularían a los sentimientos de culpa. Como sabemos, Edipo se hiere en los ojos con la hebilla de Yocasta, torturado por los sentimientos de culpa.

A la despedida en Atenas le sigue, como formando una unidad, una escena en el aeropuerto de Caracas, dos meses antes, en abril de 1957. Allí se produce el encuentro "casual" con un señor llamado Herbert Hencke. Es un señor que, no sabe porqué, lo hace sentir molesto y lo pone incómodo y nervioso con su insistencia en entablar una conversación. Creemos que la conducta insistente de Herbert representa la fuerza de algo interno, largamente reprimido, pero que, ahora, pugna y pulsa irrefrenablemente por hacerse conciente. Recordemos que Walter es un ingeniero que se dedica a construir diques, y el dique, que es una represa que mantiene bajo control grandes fuerzas arrolladoras, nos lleva a asociar simbólicamente con la represión. De golpe se da cuenta que este hombre le evoca a su amigo de la época de estudiantes, Joachim Hencke.

Señalemos aquí, que Walter es un hombre que va a cumplir cincuenta años, aparentemente exitoso en su trabajo como

ingeniero y también con las mujeres; un hombre omnipotente y autosuficiente, que desprecia a quien se deja llevar por las emociones. No lee novelas, no va a cócteles, no sueña; "ve las cosas como son". A pesar de ello se lo ve llevando una vida desordenada, viajando de un lado a otro, se lo ve solo, puesto que no tiene una pareja estable, no tiene hijos, una familia, y nos parece factible pensar que ha llegado, como suele suceder alrededor de la edad media de la vida, a un punto crítico y nodal. Pueda que sienta una especie de vacío y que haya llegado el momento de, por así decir, reabrir un expediente largamente postergado.

Pensamos que el desmayo que sufre en el baño del aeropuerto después de encontrarse con Herbert Hencke, y que él atribuye a "algo en los ojos", expresa simbólicamente una sensación de debilidad frente a una excitación insatisfecha y descontrolada que va in crescendo, "descomponiéndolo" y culminando, luego, en el accidente que sufre el avión, que podríamos entender como un símbolo de su propia persona "a punto de destruirse, de explotar". La aridez del desierto donde se realiza el aterrizaje forzoso podría representar, por su parte, la profunda soledad afectiva, la incomunicación y el aislamiento narcisista en el que se encuentra.

El conocido casual del avión resulta ser, efectivamente, el hermano de Joachim Hencke, su amigo de la juventud. Esto le produce una gran conmoción. Le asaltan los recuerdos: su noviazgo con Hanna; de cómo hicieron el amor a escondidas de Joachim, *justo* cuando ella se encontraba "en los días peligrosos del mes"; de cuando ella le anuncia el embarazo *justo* en el momento en que le ofrecen un trabajo sumamente atractivo. De su propuesta de casamiento; de la ofensa de Hanna y de su decisión final, *justo* antes de la ceremonia, de no casarse y de realizar un aborto. Nuevamente una situación de abandono.... Y la presencia de Joachim ofreciéndose cuidar de Hanna.... Y Walter pregunta... y pregunta... Una cadena de casualidades... A través de Herbert se entera ahora de que Hanna está viva, de que

se había casado con Joachim, con quien tuvo una hija y que luego se había divorciado de él.

Dice Chiozza, en el mismo trabajo, que los núcleos más enfermos dentro de una personalidad, son los que contienen las fantasías y ansiedades que corresponden a los sufrimientos padecidos en las épocas más "tempranas" del individuo. Destaca que el horror al incesto encubre el contenido siniestro y terrorífico del retorno al vientre materno, retorno a un mismo tiempo deseado y temido. Este contenido se vincula, a su vez, con la imagen intensamente persecutoria de una madre filicida. Agrega el autor que las fantasías incestuosas quedan frecuentemente simbolizadas a través de un coito prohibido, que fructifica en un embarazo deseado y temido. Se asocian en el inconsciente a la imagen de una pareja que cohabita de una manera que se puede llamar hermafrodita, y frente a la cual el sujeto se siente excluido y excitado.

Sorpresivamente, Walter decide interrumpir su regreso a Nueva York, para acompañar a Herbert en la búsqueda de su hermano que vive en una plantación en Yucatán. Él mismo califica esta decisión de "locura". Las peripecias del viaje por la zona primitiva, tropical y selvática; el choque emocional cuando encuentran a Joachim, *justo* cuando éste se había ahorcado en la choza donde vivía; el contraste con su regreso a su departamento confortable en Nueva York, junto a Ivy, su amante hermosa y seductora, a quien no ama y que lo aburre. Chiozza señala que las fantasías de embarazo y parto están en relación con fantasías de desarrollar e integrar en el yo posnatal los aspectos de la persona que han quedado excluidos, aletargados en lo inconsciente. Estos contenidos prenatales aletargados representan algo muy valioso para el individuo, pero, al mismo tiempo, son muy persecutorios, y cuando "despiertan" el yo reacciona con alarma. Destaca, además, que la pérdida previa del padre del mismo sexo parece constituir un prerrequisito en los mitos concernientes al incesto, y remarca la importancia que posee el abandono relacionándolo con

los aspectos filicidas contenidos en el mito de Edipo. Señala que el componente melancólico y letárgico subyacente a la conducta incestuosa, nos hace pensar en objetos "muertos" o aletargados, vinculados a continuas y dolorosas pérdidas de personas significativas. Dice, también, que el horror al incesto encubre fantasías vinculadas a una excitación terrorífica, vivida como algo proliferativo e invasor y que, como ya señalé, tiene características hermafroditas. Puede expresarse a través de fantasías de un embarazo maligno o de un desarrollo tumoral incontrolable y monstruoso, tal como por ej. un teratoma siniestro o un cáncer devorador.

Algo en la vida de Walter Faber parece haber cambiado después de su "aterrizaje forzoso" en los desiertos de Méjico. Pero... fué después, ¿o ya le venía sucediendo algo en la vida que lo llevó a semejante desenlace? Algo le produce un profundo malestar y siente la necesidad de, como dice, "empezar una nueva vida". Resuelve, entonces, dejar esa vida de algún modo promiscua junto a Ivy y decide canjear su pasaje de avión a París por un pasaje en barco. Ahora es él el que abandona. Y...nuevamente la casualidad... se embarca *justamente* en el barco en el que viaja Elizabeth, la joven atractiva de la cual se enamorará profundamente, a quien llamará Sabeth, nombre que le hubiera querido poner a su hija, y que luego, efectivamente, resultará ser la hija que Hanna había concebido de él.

En un ateneo de discusión de un estudio patobiográfico, Chiozza decía que prácticamente no hay persona que esté entre los cincuenta y sesenta años, que no tenga que sufrir el enfrentamiento brutal con el acomodo al camino que conduce a la vejez; que esta es la edad en donde la vejez se empieza a entrever, y en la que tenemos que encontrarnos con los duelos largamente porstergados y no resueltos. Se producen crisis muy profundas que se parecen casi a un segundo nacimiento. Es un proceso especialmente difícil en nuestra época carente de valores

espirituales, en la que no hay una cultura de una vejez en forma, y en la que quedan idealizados los valores de la juventud.

Vemos que nuestro protagonista, un hombre que precisamente es juvenil a pesar de sus cincuenta años, se enamora profundamente de una joven de diecinueve, que, como se dice, podría ser su hija. Precisamente lo cautiva su curiosidad, su ingenuidad ante la vida, su idealismo, su frescura, su juventud: "me había olvidado que alguien podía ser tan joven", dice. Y nuevamente, no sabe porqué... le asaltan los recuerdos de Hanna...

En el viaje que hacen juntos a Italia viven un apasionado romance y por primera vez aparece la ternura junto al erotismo. Pero la fantasía de castigo ya está presente y la felicidad no puede durar...nuevamente la casualidad... *Justamente* cuando están volviendo a Grecia, donde vive la madre de Sabeth, Walter, a quien Sabeth prefiere llamar Faber, lo cual significa, curiosamente, "hacedor de su propio destino", se entera de que Hanna Landsberg es la madre de su joven amada. A partir de ese momento (o ya desde antes??) comienza a anidarse en las profundidades de su alma la tortura de una aterradora sospecha... ¿Podría ser esta joven el fruto inesperado de aquella noche de amor, podría ser su propia hija, de cuya existencia nunca supo?

Chiozza nos dice en el trabajo mencionado que, si tenemos en cuenta que el incesto consumado es un delito en el universo civilizado, prohibido por las leyes sociales de todas las culturas, acude a nuestra memoria lo que Freud afirmó acerca de los delincuentes por sentimiento de culpabilidad, cuando sostiene que no es el sentimiento de culpabilidad el que procede del delito, sino el delito el que proviene del sentimiento de culpabilidad. "...Es como si para el sujeto hubiera constituido un alivio poder enlazar dicho sentimiento de culpabilidad con algo real y actual". Señala que Raskovsky ya ha subrayado el carácter defensivo del incesto consumado, frente a un estado subyacente de grave melancolía y remarca el hecho de que el coito endogámico

representa una transacción, un intento de salida de una situación más regresiva aún.

Volvamos a nuestros protagonistas: Ya cerca de Atenas Sabeth es picada por una víbora y, al tropezar, cae golpeándose fuertemente la cabeza. Los acontecimientos se precipitan: el desesperado traslado hasta un hospital de Atenas, la duda acerca de la gravedad de su estado, el conmovedor reencuentro con Hanna, después de veinte años; sus preguntas acusatorias, y la despiadada confirmación de su sospecha. Finalmente, *justo* cuando creían que el peligro ya había pasado, les anuncian que la joven había fallecido, no por el veneno de la serpiente, sino a causa del golpe que había recibido en la nuca y que, aparentemente, pasó inadvertido para los médicos.

Creemos que la película nos muestra la historia de un hombre que no está mal por lo que le pasó, sino al que le ha pasado todo esto porque ya estaba mal. Aclaremos, además, una dramática similar se hubiera podido desarrollar en una relación con una persona que no fuera endogámica, pero que fuera vivida como incestuosa. La película comienza y termina con una escena de dolorosa despedida, que podemos interpretar como una temática de separación y pérdida, sentida como abandono. Weizsäcker, hablando de un paciente y nuevamente apoyado en el psicoanálisis, dice que "Este joven buscaba a su madre y fracasó en su intento. Este hombre busca luego, cuando es mayor, una muchacha, pero más como sustituta de su madre que como compañera para la vida". Podríamos imaginar una situación de similar malentendido en nuestro protagonista. La decisión de emprender un viaje en barco, atravesando el mar, podría simbolizar su deseo de regresar al seno materno. De este modo, Sabeth y Hanna representarían simbólicamente a una misma mujer: la madre de Walter. Una madre con aspectos tiernos, pero también seductora, fría y severa. Una madre egoísta que, si bien evita realizar el aborto, se guarda el bebé "sólo para ella" y se interpone permanentemente entre el niño y el padre. Esta

continua interferencia y presencia de la madre aparece una y otra vez durante la película, pero, sobre todo, en la última parte cuando Hanna se opone directa e indirectamente a que Walter se acerque a Sabeth en el hospital. Estas situaciones triangulares, que aparecen repetidamente a lo largo de nuestra historia, quedarían vinculadas, como señala Chiozza en "Psicoanálisis de los trastornos hepáticos", a la envidia y a los celos, sentimientos que quedan particularmente representados por la serpiente que pica a Sabeth y de cuyo veneno está a punto de morir.

Nos parece que Walter y Sabeth establecen desde el vamos una relación que se caracteriza por su tinte paterno-filial. Nos parece, también, que Walter "sabe" desde un comienzo que Elizabeth es su hija. El claro ejemplo para ello es que le da el nombre que había pensado para su hija carnal. Creemos que también su temor a las casualidades se vincula con este saber inconciente, dado que sólo aparece el temor frente a algo que se desea. Probablemente este mismo "saber" sea parte del atractivo y de la excitación; y... también de la culpa. Recordemos aquí que la manzana, fruta que comen en el momento en que Walter se entera de que Hanna es la madre de Sabeth, simboliza el pecado, la tentación y la discordia. Por otro lado, Walter también "sabe" desde un comienzo que esa relación está destinada al fracaso. Repasemos aquí lo que escribe Chiozza en el capítulo "Un lunar inocente" del libro "Por qué enfermamos". Dice allí, que "la forma patológica del narcisismo esconde una íntima traición del amor a sí mismo. Es soledad, incomunicación, aislamiento, desinterés por los otros, falta de participación en la comunidad, falta de curiosidad en la vida. Una pérdida del entusiasmo y del significado de los actos del vivir, que desemboca en la hipocondría, en el temor a la ruina en el terreno de la salud o del dinero, en el tedio, o en el sentimiento de vacuidad y de fracaso". Creemos que Walter realiza un intento desesperado e infructuoso de huir de estas vivencias inconcientes que se alojan en las profundidades de su alma.

Si consideramos, además, que Sabeth representa simbólicamente un aspecto del propio Walter, podemos pensar que su muerte a causa del golpe en la cabeza, órgano que simboliza la capacidad de pensar, ocurre precisamente porque comienza a intuir algo de todo esto y no lo quiere saber.

Podríamos imaginarnos, entonces, vivencias de excitación, promiscuidad y celos, sentidas como desamparo y abandono, en la infancia de este hombre, situaciones que nunca ha podido duelar y elaborar. Se trataría de un "saber perdido" que Walter no ha podido, por así decir, recuperar. Nunca pudo "desandar el camino" a los fines de llegar a la historia original sobre la cual se construyó el resto de su vida. En un seminario de los jueves Chiozza nos dijo que la historia traumática que genera la enfermedad, funciona como un cadáver que se oculta debajo de una lápida, y que la historia de esa lápida es la historia del dolor. Entonces, cada estructura histórica sobre la cual se edifica la enfermedad, es un malentendido o prejuicio histórico, del cual no se puede salir, porque para comenzar a reexaminarlo hay que disponerse a atravesar y a revivir aquel dolor original. Estos prejuicios se entierran en el inconciente, sepultándolos como creencia de la cual no se dudará más. Por el contrario, de allí en adelante serán usados como testimonio y aval de cualquier otro pensamiento que sirva como recurso para la evitación.

También la búsqueda, ausencia y pérdida de la figura paterna está presente, simbolizada por la historia de Sabeth, que se cría sin saber de la existencia de su verdadero padre, y con un padre sustituto quien ella no puede recordar porque la abandona cuando ella es aún muy pequeña, y que muere suicidándose sin que ella lo supiera. El "pecado" en el amor ocultaría, de este modo, la enfermedad y el sufrimiento; un intento desesperado de salida de una situación de melancolía, aislamiento, fracaso y soledad que, al decir de Chiozza, podríamos denominar "desolación". El hecho de que la película comience y termine con la misma escena

indicaría que nuestro protagonista no ha podido producir ningún cambio, no ha podido hacer ninguna elaboración.

Quiero terminar este comentario con una cita de Weizsäcker de su libro "Encuentros y Decisiones" que dice así: "La culpa no es en realidad una acción mala o malvada, que un hombre ha realizado una vez y no puede volver a deshacer; su motivo más profundo ya estaba presente desde un comienzo y también lo estará en el futuro: es el hecho de que el hombre no es igual a Dios. Este es el pecado capital y esta es su inevitable condición de desvalimiento y de necesidad de ayuda... No es el castigo terrenal, sino la misericordia divina, lo que podrá extinguir la culpa. No será el pasado sino el futuro el lugar en el cual se decidirá algo. No existe, entonces, un pasado irreparable, dado que la culpa se transforma en la deuda que tenemos para con Dios, no porque le hayamos quitado algo, sino porque tendremos que continuar dándole siempre más".

\*\*\*